

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N° 102 ★ Diciembre de 2018
Precio de Tapa: \$ 40.-



**LA CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN
EN NUESTRO PAÍS Y EL PAPEL DEL PROLETARIADO** (Pág.3)

**LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA
Y SU NATURALEZA MERCANTILISTA** (Pág. 6)

CONCIENCIA “EN SÍ” Y CONCIENCIA “PARA SÍ” (Pág. 9)

**ENRAIZAR LA ORGANIZACIÓN DE LAS IDEAS Y LA POLÍTICA
REVOLUCIONARIA EN LO MÁS PROFUNDO DE LA SOCIEDAD** (Pág. 11)

Editorial

Diciembre -podríamos decir- es un mes que ha marcado a fuego la historia política y social de los últimos años en nuestro país.

Desde las jornadas del 19 y 20 en 2001, nada volvió a ser como era entonces en el escenario político de la Argentina.

Se condensaron años de luchas y experiencias, de broncas acumuladas, de sinsabores y hartazgo de pagarla siempre los que trabajamos.

Fue un BASTA gigante, como se pudo en ese momento, con lo que teníamos a mano y se llegó hasta donde daban las fuerzas.

Lo que no es poco. La institucionalidad burguesa quedó severamente golpeada y ya nadie volvió a creer que por ahí se iban a solucionar los problemas del pueblo.

Pero a su manera, maltrecha y todo, la burguesía "recuperó la vertical" y siguió vertebrando sus planes. Esos que sólo han profundizado el emperamiento de las condiciones de vida de millones durante todos estos años.

De alguna manera, se combinan la crisis económica del sistema con la crisis política que generan las luchas desde el movimiento de masas. Ese cóctel explosivo (como decimos en uno de los artículos) es en el que se asienta en la actualidad la lucha de clases.

Sin embargo, el poder burgués no está cuestionado. Y de eso se trata el problema fundamental de esta época para los revolucionarios.

Somos concientes que la clase dominante nos ha sacado una considerable ventaja -fundamentalmente en el terreno ideológico-: la revolución ha sido destinada (con relativo éxito) a ser marginada y expuesta como algo "del pasado, antiguo, caduco, irrealizable"...

Esto es -prácticamente- su única fortaleza: un gigante que aparece enorme, indoblegable... pero con pies de barro. Por eso sostenemos con absoluta confianza y convicción revolucionarias que tenemos todo por hacer, y que tenemos todo por ganar.

Sobre estos aspectos tan sustanciales de la lucha revolucionaria actual se detienen -desde distintos enfoques- los cuatro artículos que presentamos en este número de **La Comuna**. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XVII°

www.prtarg.com.ar



LA CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN NUESTRO PAÍS Y EL PAPEL DEL PROLETARIADO

Por la clase obrera concentrada en los grandes centros Industriales pasa la mayor parte de la riqueza generada en nuestro país. Esto pone en sus manos todas las herramientas enarbolar un proyecto de país revolucionario.

Una clase obrera que para erigirse en dirigente de todo el pueblo, el único límite que tiene es político e ideológico.

Este aspecto -justamente- es lo que busca ayudar a destrabar este artículo.

Los procesos de concentración económica que están aconteciendo en el mundo y particularmente en nuestro país abren disputas políticas impensadas hasta hace muy poco tiempo.

Argentina es una expresión genuina en donde los **“grandes jugadores” del planeta disputan la dominación palmo a palmo**, abriendo procesos de guerras de todo tipo, armadas y no armadas.

Monopolios asentados en nuestras fronteras comienzan a sufrir el rigor de esos embates. El apetito de los más concentrados y la rapidez de sus movimientos han llegado para quedarse. Pero hay un denominador común entre ganadores y perdedores de esa talla: **todos son oligarquía financiera**, entendida como la fusión del capital bancario y la industria. No se puede entender uno sin el otro, lo que lleva muchas veces a la equivocación de creer que hay un capital financiero (el “malo del capitalismo”) y un capital industrial (el “humanizado”).

Esta introducción ayuda a reflexionar respecto a que este gobierno ejecuta las políticas para facilitar ese proceso de concentración, siendo responsable directo de las consecuencias que se producen (desocupación creciente producto del cierre de empresas de todo tipo, incluidas las de origen industrial).

No es menos cierto que de lo que se trata en la hora actual es permitir el acceso a monopolios que quieren asentar sus reales en nuestras tierras, pero con una centralización política bajo su órbita o bajo sus condicionamientos.

No son casuales los ataques a Loma Negra, Ternium, a Roca y otros, el listado de empresarios corruptos alcanza a muchos que están en plena guerra con otros tan corruptos, que a gran escala que tienen un apetito voraz por instalarse y vertebrar sus negocios.

Los “cuadernos” son parte de las armas con que se expresan estas disputas.

4 UNA PRECISIÓN ESTRATÉGICA

¿En dónde se viene expresando uno de estos procesos de concentración en la Argentina?

En el crecimiento exponencial de los parques industriales. Desde el año 2010 se duplicaron y se espera un constante incremento de los mismos hasta llegar al año 2022, con un 30% de empresas allí instaladas.

Existen hoy 402 Parques. Se calcula que hay entre 8.000 y 9.500 instaladas, lo que representa el 14% de las empresas del país y el 15% del empleo industrial. En ellos se concentra la producción, logística, seguridad, capacitación y servicios. El 80% son Pymes y el 20% monopolios.

En estos predios las empresas se rigen bajo la Ley Pyme de 1995 (la 24.467) que creó la figura de Sociedades de Garantías Recíprocas para “facilitar” los avales, lograr créditos e instalarse en los predios establecidos.

En este primer y gran filtro se condensan aspectos fundamentales de lo que es la oligarquía financiera.

Por un lado, una Ley del Estado de los monopolios. Por otro lado, el gran negocio inmobiliario que se genera en zonas o regiones que prácticamente hoy han cambiado la fisonomía de ciertas ciudades o tendencias. Los avales implican que **el estar dentro de esos límites significa ser abastecedor de los monopolios radicados en esas hectáreas.**

Las cuatro categorías que denominan “Pymes” deben tener pisos de facturación altísimos, a los cuales solo pueden acceder empresas apéndices de los grandes monopolios instalados en el país. Empresas con “avales” que les permitan las “dádivas” del Estado.

La crisis política estructural que atraviesa nuestro país desde hace décadas, si bien es un freno permanente a este proceso de concentración ya instalado, el mismo no se

detiene. En lo particular de los Parques Industriales, se abren y se cierran industrias o empresas, pero la tendencia es a nuevas radiaciones de nuevos y más grandes monopolios.

Las exigencias de las ganancias, más el avance científico técnico aplicado a la producción, requieren de ingentes capitales cada vez más poderosos que van arrojando al vacío a millones de compatriotas por fuera de esta realidad, donde **se concentra el mayor PBI producido por nuestro país.** Adentro de esta realidad, el castigo del salario devaluado ha sido un duro golpe al trabajador.

Las empresas que abastecen monopolios, vulgarmente podríamos definirlos como “subsidiarias”. Las más concentradas están rodeando los Parques industriales. Así, la industria automotriz, las mineras, agro-industria, petroquímicas, son abastecidas en buena parte por productos y servicios generados desde esos centros productivos, “protegidos” por el capital financiero.

Desde esta configuración de país **se presenta una alta concentración de riqueza en manos cada vez menos monopolios.** Un proceso que no se detiene pero que se choca permanentemente con la lucha de clases que lo abarca todo.

LA CLASE OBRERA INDUSTRIAL

Cuando hablamos de concentración también hacemos referencia a lo que más nos importa destacar: la clase obrera que genera la mayor riqueza de nuestro país también se concentra en estos conglomerados, o a las que abastecen a los monopolios adquiriendo un peso trascendental, como nunca antes, para constituirse como clase dirigente de todo un pueblo sufriende de explotación y opresión.

Nuestro país es capitalista y en él conviven monopolios en plena disputa, ninguno abandonará su posición de competencia. En todo caso, será reemplazado por otro mayor, será absorbido, fusionado, pero difícilmente bajará una bandera de la plusvalía que le roba a la clase obrera por el solo hecho de encontrar “nuevas fronteras”. El poder está aferrado al terreno. La globalización es el escenario propicio para dirimir ese poder.

Cuando hablamos de echar a un monopolio en la época imperialista estamos hablando que existe una guerra de clases, y en esa guerra de clases de un lado está la burguesía monopolista (los dueños del poder real, del Estado y de todas las instituciones) y del otro lado está la clase obrera y el pueblo, que lo hace todo y no tiene nada.

En este proceso de concentración que estamos viviendo la clase obrera concentrada en estos grandes predios y abastecedora de otros tantos monopolios cercanos a ellos o dentro de ellos, es la clase llamada a liderar un

proceso revolucionario que -de una u otra manera- sumará a la gran mayoría de la población.

El orden industrial que impera en nuestro país es propio de un país capitalista, con sus particularidades y su propia experiencia e historia, pero es un orden industrial que lo tiñe y ordena todo.

Por esa clase obrera concentrada pasa la mayor parte de la riqueza generada en nuestro país, lo que le impone la necesidad perentoria de enarbolar un proyecto de país revolucionario.

Es una clase obrera que su único límite es un límite político e ideológico para erigirse en dirigente de todo el pueblo.

Es desde estas trincheras del poder monopolista -fundamentalmente- donde se necesitan vertebrar fuerzas políticas revolucionarias capaces de instalar las aspiraciones de una lucha por el poder y la construcción de un nuevo Estado obrero y popular.

Las luchas por las conquistas políticas y democráticas que realiza nuestro pueblo en cada lugar adquieren una importancia inusitada en épocas tan difíciles como las actuales.

Son fuerzas dinámicas del pueblo que permanentemente le crean graves problemas de gobernabilidad a la oligarquía financiera. Pero se hace necesario que desde los centros de poder altamente concentrados, la clase obrera radicada allí prepare las fuerzas materiales para acaudillar a todo el pueblo en un proceso revolucionario.

La burguesía monopolista trabajó mucho en lo ideológico para ocultar por dónde pasan verdaderamente sus intereses y a que clase debió someter en lo ideológico para debilitar la acumulación de fuerzas revolucionarias hacia la lucha por el poder.

Son esas “madrigueras” a las que hay **5** que hostigar fundamentalmente en todos los planos, acumular las fuerzas necesarias para asestarles los golpes que se dirijan a unir todo el espectro de conquistas políticas ya desatadas, por un camino de revolución social.

En esos conglomerados en donde se generan las riquezas, **el proletariado debe construir las herramientas estratégicas para la lucha por el poder.** Y desde el vamos, unir los esfuerzos de nuestro pueblo en todos los planos de la lucha democrática revolucionaria.

De allí que construir el PRT pase a ser una tarea imprescindible, en un contexto en donde las clases van al enfrentamiento permanente, aunque ello tenga algunos paréntesis.

El partido, destacamento avanzado del proletariado, con su proyecto debe imbuir a las mayorías sufrientes de su programa, de sus ideas de país, a sabiendas que las bases materiales están maduras para la revolución que pretendemos.

No es tarea fácil, ni inmediateista en sus resultados. Pero es el desafío ineludible de los revolucionarios, y con ello la construcción de diversas herramientas amplias en lo político, capaces de dar robustez a la necesaria lucha por el poder.

Desde el PRT, entendemos que hay que hacer un especial esfuerzo en la construcción de las herramientas revolucionarias en esos centros de producción, **capaces de tocar los intereses estratégicos de la oligarquía financiera,** apoyados por la amplia lucha política que nuestro pueblo enarbola desde hace tiempo a lo largo de toda su historia. ★

En esos conglomerados en donde se generan las riquezas,
el proletariado debe construir las herramientas estratégicas
para la lucha por el poder. Y desde el vamos, unir los esfuerzos
de nuestro pueblo en todos los planos
de la lucha democrática revolucionaria.

LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA SU NATURALEZA MERCANTIL

Muchas veces nos hemos referido en nuestras publicaciones a la crisis estructural del sistema capitalista. Los motivos de esa crisis son eminentemente políticos, pero, como todo, tienen una base material, objetiva en términos económicos, que da lugar a estas manifestaciones en el ámbito político.

El desarrollo del capitalismo implica, esencialmente, que todas las relaciones sociales pasan a establecerse mediante el mercado. Paulatinamente se va eliminando toda producción individual (producción para el consumo propio) y va siendo reemplazada por su realización en el mercado. Es decir, se produce no para el consumo del productor, sino para vender, obtener dinero y poder intercambiarlo por nuevos productos.

La esencia del capitalismo es la reproducción ampliada del capital, el burgués, dueño de los medios de producción, produce con el único afán de producir para vender y obtener una ganancia, la ganancia se constituye pues en el elemento central de la economía. Ya no importa qué se fabrique, sino si ese elemento elaborado es susceptible de ser intercambiado en el mercado. El obrero, por su parte, despojado de todo medio de producción, también se encuentra sometido a las reglas del mercado, y vende lo único que le queda, su fuerza de trabajo: vende su mercancía, fuerza de trabajo, en el mercado, para obtener dinero y así adquirir los bienes de uso para su sustento.

La aparición histórica del capitalismo trae aparejado un enorme desarrollo de la producción manufacturera primero e industrial después, impulsando junto con ello toda la ciencia y la técnica al servicio de la misma.

Las relaciones de producción en este sistema ponen el centro de atención en disminuir los costos de producción al máximo, para fabricar mercancías con el menor costo posible, sacando una ventaja relativa a la competencia. El mecanismo de la competencia entre capitales lleva al sistema a rebasar permanentemente los límites de la producción: por un lado, adquiere un papel crucial la introducción de nueva tecnología a nivel productivo, lo que trae aparejado un enorme desarrollo en las capacidades de producción y su perfeccionamiento, aunque ello implique traspasar los límites de lo humano para el operario.

Por otro lado, para ganarle a la competencia el capital debe incrementar sin cesar el volumen de producción, en el marco de una economía no planificada, por lo que se realizan anárquicas inversiones en maquinaria, edificios, tecnología, etc., que superan día a día la capacidad productiva.

Este mecanismo genera una inversión constante en producción, producción que muchas veces no encuentra compradores y pasa a ser desechada, sin importar las necesidades de los pueblos del mundo ¡Comida que no se vende, comida que se tira, nada de andar resolviendo la miseria de los pueblos!

Sin embargo, a medida que el sistema se fue desarrollando, las relaciones de mercado comenzaron a abarcar todos los intersticios de las relaciones sociales, no solo aquellos aspectos que hacen a la producción netamente industrial. Hace unos 50 o 70 años, podíamos ver en nuestro país cómo las casas de obreros en las barriadas tenían una pequeña huerta para la alimentación propia, no destinada al mercado. Huerta además que, por lo

general, era la mujer la que se encargaba de mantener. Esa misma mujer, con sus interminables horas en la limpieza o la elaboración

A medida que el mercado se expandió, las formas de las relaciones sociales de casa de ayer, hoy son de hoy. La asalariada, ha reemplazado a la obrera por la venta de su fuerza de trabajo, pasado para así conseguir

quirir productos en el mercado, reemplazado también por la compra de productos en la cocina por la compra de productos semielaborados en el supermercado, directamente por adquirirlos en el supermercado. -supongamos, en algún momento, que redujéramos los tiempos de producción para adquirir productos en el supermercado, como los desinfectantes, lustra vidrios, etc.) que cambia por ser reemplazada por esta mujer menor, que en unos años gracias a estos cambios de tecnología? No, y quizás trabaje en el supermercado, por ejemplo, en la sección de limpieza, pero gran parte de su tiempo lo reemplaza por producir en el supermercado y no de elaboración en casa.

Todas las relaciones sociales y mujeres fueron paulatinamente reemplazadas para ser realizadas en el supermercado, no bajo el aspecto de producción para el propio consumo. Desde el punto de vista de la producción social, las relaciones se encarnan detrás de un producto que es adquirido en una forma de producción que son completamente diferentes de las relaciones de empanadas elaboradas en casa para el consumo hogareño: se encarnan en relaciones de mercado.

TA Y ILISTA

de la casa la encargada
 ama de casa gastaba
 el lavado de la ropa y
 ción de alimentos.
 mercado penetra en todas
 ones sociales, esa ama
 se ha transformado en
 azado la huerta casera
 ra de trabajo en el mer-
 nir dinero y poder ad-
 n la verdulería; a
 interminables horas de
 de productos industria-
 el supermercado, o di-
 rir comida preparada
 n delivery-; ha dismi-
 limpieza de la casa al
 el mercado (tales como
 muebles, lustra pisos,
 su propio salario ¿tra-
 s horas que hace 100
 delantos de la tecnolo-
 je más horas que antes
 o, de la doble explota-
 de las tareas hogareñas
 ductos obtenidos en el
 oración propia.

relaciones sociales entre hombres
 atinamente reemplaza-
 s en forma mercantil y
 producción para el pro-
 el punto de vista de la
 relaciones sociales que
 una docena de empana-
 empresa de comida rá-
 e diferentes a la docena
 da en casa, para el con-
 encuentran mediadas por

La historia del capitalismo es, en cierta ma-
 nera, la historia del desarrollo del mercado, de
 la realización de las relaciones sociales como
 relaciones mercantiles. En un período inicial,
 que es justamente el que da origen al sistema
 capitalista, el desarrollo del mercado coincidía
 con el desarrollo de las fuerzas productivas.
 Hoy en día esas fuerzas productivas se en-
 cuentran frenadas, han crecido en forma de-
 forme, orientadas únicamente hacia la
 producción capitalista, es decir, hacia la pro-
 ducción para la obtención de ganancia y no
 para el crecimiento de la humanidad.

Ese freno que adquieren actualmente las
 fuerzas productivas se manifiesta de maneras
 muy diversas, pero hay dos que nos resultan
 de particular interés: por un lado, el sistema
 crea constantemente capacidades de produc-
 ción, invierte en maquinaria y genera un ex-
 ceso de mercancías.

Al mismo tiempo se esfuerza por dismi-
 nuir los costos de producción, bajando el sa-
 lario en formas directas e indirectas al pueblo
 trabajador. Pero, si esas mercancías que pro-
 duce, no tienen salida en el mercado, si no
 encuentran compradores, son destruidas. Por
 destrucción no solo debemos entender la eli-

minación del producto terminado, o su des-
 valorización, sino también la destrucción di-
 recta de maquinarias.

Naturalmente el sistema crea y destruye
 fuerzas productivas, es parte inmanente de su
 funcionamiento interno. Por otro lado, mien-
 tras en el mundo existe una plétora perma-
 nente de capital, es decir, mientras que la
 capacidad de producción y creación de la hu-
 manidad desborda como nunca antes, esa ca-
 pacidad no es orientada hacia la realización
 de nuestras necesidades más elementales,
 tales como la alimentación de todos nuestros
 hermanos, el desarrollo de una salud integral
 y preventiva o de una educación que satisfaga
 plenamente las necesidades materiales e in-
 telectuales de los hombres. Invertir en edu-
 cación, ya sea pública o privada (al caso, es
 lo mismo) ¿Para qué invertir en educación
 más de lo estrictamente necesario que para
 obtener un rédito económico en el mercado?
 ¿Para qué invertir en una educación no orien-
 tada al sostenimiento ideológico del sistema,
 o a la formación de una fuerza de trabajo de
 mayor o menor valor? ¿Para qué educar por
 fuera de las necesidades de la economía mer-
 cantil? ¿Para qué invertir en desarrollo cien-

**Solo podremos liberar el desarrollo de las fuerzas
 productivas con una revolución que destruya
 el sistema dominante para liberar a los verdaderos
 actores protagonistas de la producción social,
 los proletarios.**

8 tífico si ello no implica inventar o mejorar una nueva mercancía que dé mayores ganancias? ¿Para qué sustituir un material venenoso como el glifosato en la producción agrícola si de esa manera no se incrementa el margen de ganancia que se puede obtener en el mercado?

Todo el desarrollo científico-técnico se encuentra cortado, limitado por la posibilidad de que implique o no un beneficio para el capital y de que sea susceptible o no de ser comercializado.

Así, la economía de mercado pasa a ser hoy un freno a nuestras capacidades de producción e invención, son un freno al desarrollo de las fuerzas productivas ¿esto implica acaso que la investigación científica se detiene, que no se producen más avances?

Para nada, pero la capacidad de crecimiento se encuentra limitada, cercenada, cercada, solo se desarrolla allí donde puede constituirse en parte integrante de una mercancía y, allí donde aparecen avances que no implican un beneficio para el capital, simplemente se abandonan en algún oscuro cajón, cuando no son sencillamente prohibidas por las normas de la competencia -como ocurrió con el famoso caso de las bombitas eléctricas fabricadas en la ex Alemania Democrática, donde los grandes monopolios transnacionales prohibieron su comercialización por atentar la ganancia empresarial, al tener una vida útil declarada de, al menos, 50 años-.

¿Por qué la comunidad científica internacional estudia el desarrollo de la nanotecnología? Porque mediante el uso de nanocompuestos pueden reducirse los costos en materias primas por un lado, a la vez que pueden crearse nuevos nichos de mercados, nuevos productos bajo la forma de mercancía.

Por un lado, los pueblos del mundo tenemos miles de millones de necesidades irresueltas, desde el problema de la alimentación hasta los problemas espirituales, y por otro lado el exceso de capital disponible no para de crecer, incluso se destinan montañas de recursos económicos para afinar la llamada obsolescencia programada (es decir, que un producto resulte obsoleto, se rompa o deje de funcionar en un determinado tiempo programado; por ejemplo, esto lo vemos con los teléfonos celulares permanentemente) o para “crear” nuevos nichos de mercado.

Si observamos nuestro país ¿acaso observamos alguna rama de la economía o de las relaciones sociales que no se encuentre atravesada por relaciones de mercado? ¿acaso la aplastante mayoría del pueblo no trabaja para la producción social, como asalariado? ¿acaso la producción individual, producción para el consumo propio, tiene algún peso en nuestra economía?

Por eso, cuando la izquierda electoralista o algunos sectores del progresismo hablan de la necesidad de “industrializar la Argentina” se encuentran terriblemente equivocados, y en el fondo se trata de un contrabando ideológico. Lo que necesitamos como pueblo no es una industrialización general del país -mucho menos una lluvia de inversiones-, al contrario, el mercado se encuentra muy desarrollado,[1] las relaciones sociales capitalistas se encuentran muy desarrolladas en nuestro país.

No existe prácticamente producción individual, es decir, producción para el consumo propio, toda producción se encuentra atravesada por relaciones de mercado. De lo que se trata no es de más o menos industria, de más o menos producción agropecuaria, de más o menos vaya a saber uno qué.

De lo que se trata es de modificar **el tipo de producción que se lleva a cabo**, de producir no para generar mercancías que puedan ser vendidas en el mercado; no para generar ganancia, sino para dar rienda suelta a las necesidades materiales y espirituales que tenemos como humanidad.

Es imposible, en el marco de las relaciones capitalistas de producción, que las inversiones o la “industrialización del país” a secas resuelvan ninguna de estas aspiraciones; es imposible asimismo que el incremento en inversiones industriales vaya a liberar el desarrollo de las fuerzas productivas, puesto que éstas se encuentran frenadas **por la naturaleza mercantilista del sistema en el que vivimos**.

Solo podremos liberar el desarrollo de las fuerzas productivas con una revolución que destruya el sistema dominante para liberar a los verdaderos actores protagonistas de la producción social, los proletarios. En una revolución de esas características, las principales instalaciones industriales del país indudablemente se reconvertirán; en ese camino, también será necesario desarrollar nuevas ramas laborales que hoy se encuentran atrofiadas por el hecho de no constituir un negocio rentable para el capital.

No obstante, ese proceso revolucionario que libera las fuerzas productivas consiste no en una producción de tipo capitalista, creadora de mercancías, sino en una producción socialista, creadora de valores de uso para la sociedad.

Se trata, esencialmente, de un cambio cualitativo en el qué y para qué producimos, y no cuantitativo, en la magnitud de cuanta producción genera un país. ★

[1] *De hecho, el PBI de la Argentina se encuentra en el puesto número 21 a nivel mundial.*

CONCIENCIA “EN SÍ” Y CONCIENCIA “PARA SÍ”

Llevar al seno del proletariado las ideas de la revolución, de la lucha por el poder, del socialismo, es presentar la batalla ideológica indispensable contra la clase dominante, al mismo tiempo que es comenzar a construir los cimientos del proyecto político revolucionario.

Un pilar de la dominación ideológica de la burguesía (desde el mismo momento en que se constituyó como clase dominante del orden capitalista) es presentar sus planes y/o proyectos como beneficiosos para el conjunto social; cuando la burguesía afirma que sus políticas harán crecer a un país determinado, en realidad está imponiendo el rasgo distintivo de su dominación clasista: presentar sus intereses de clase y su permanencia como tal confundidos con los intereses de toda una nación.

A partir de este concepto (y de otros tantos) la clase burguesa se presenta como la única clase social capaz de gobernar los destinos de un país. Ese manto ideológico cubre el conjunto de las relaciones sociales; por lo tanto, la clase obrera (generadora de toda la riqueza que la burguesía se apropia) es capaz de poner en marcha la producción de todo un país cotidianamente, pero a la hora de gobernar es la burguesía la única clase capaz de hacerlo.

Inclusive, según su contrabando ideológico, teniendo en cuenta los in-

tereses de esa clase a la que expropia todos los días.

Como afirma la teoría marxista “no es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.

Esto es así en la práctica concreta; el obrero asalariado, al experimentar y sufrir la explotación a la que está sometido por el capitalista, “naturalmente” toma conciencia de que el lugar que ocupa en la producción sirve para acrecentar los bolsillos de sus patrones. La propia práctica social en la producción determina ese grado de conciencia “en sí”.

Ese grado de conciencia está limitado a la órbita del trabajo cotidiano y define solamente la relación que se establece entre el patrón y el obrero en un plano meramente económico.

En ese plano de la conciencia actúa la afirmación burguesa con la que iniciamos esta nota: la burguesía “tolera” que el obrero quiera mejorar sus condiciones salariales y de trabajo pero el gobierno, la toma de decisiones sobre el país, queda siempre en sus manos, bajo su dominio de clase.

El paso de la conciencia “en sí” a la conciencia “para sí” requiere que la clase obrera se disponga a enfrentar a la burguesía rompiendo el cerco de la lucha económica para afrontar la lucha política contra la clase que domina a toda la sociedad.

Ese salto no puede darlo la clase obrera por sí sola sino se le lleva a su seno la ideología revolucionaria, es decir su propia ideología de clase. De lo contrario, en el mejor de los casos, la lucha política se emprenderá siempre bajo el dominio de la ideología burguesa.

10 En las relaciones económicas que se establecen entre los obreros y los patrones (así como en todas las relaciones sociales dentro del modo de producción capitalista) las ideas predominantes son las ideas de la clase dominante, las ideas burguesas.

La posibilidad del salto en la conciencia revolucionaria no depende del desarrollo de esa lucha económica; es decir, que no es la suma de luchas en ese plano la que, espontánea o mágicamente, permitirá a la clase obrera el cambio cualitativo de la conciencia “en sí” a la conciencia “para sí”.

Para que ello se produzca debe intervenir el partido revolucionario, organizado conscientemente, quien en forma planificada y constante, lleva “desde afuera” (como lo definiera Lenin) las ideas revolucionarias, la ciencia proletaria, la ideología que le pertenece a la clase antagónica de la burguesía. Aquí debe saberse manejar la relación dialéctica que se establece entre lucha y conciencia. No estamos planteando que la lucha económica no sirve o que ésta se acaba cuando la conciencia revolucionaria echa raíces en el proletariado.

El partido revolucionario, inserto en la clase proletaria y siendo parte activa de sus lucha en todos los planos, tiene además la responsabilidad de dotar a la clase revolucionaria de su ideología revolucionaria. Esto está muy lejos de la concepción burguesa (y por lo tanto idealista) de que primero está la conciencia y luego la lucha.

Repetimos, es una relación dialéctica que se establece entre ambas. La lucha económica existe por fuera de la voluntad de las clases; es objetiva y se fundamenta en la división clasista de la sociedad capitalista.

Ese aspecto de la lucha de clases es parte fundamental de la misma, al mismo tiempo que los otros dos aspectos: la lucha política y la lucha ideológica.

Entonces de lo que se trata es que las tres se desarrollen armónicamente en relación al objetivo estratégico que es la lucha por el poder para la clase obrera y el pueblo, teniendo claro que para ello es fundamental que la **ideología revolucionaria** es la insustituible para que la clase obrera pueda convertirse en la vanguardia política revolucionaria del resto del pueblo.

Este tema cobra en la actualidad una importancia superlativa.

La ventaja ideológica que la burguesía goza es gracias a que todavía es sumamente débil en el seno del proletariado industrial el enraizamiento de las ideas revolucionarias; las ideas que doten a la clase productora de la conciencia “para sí”, que le permita dar el salto a la lucha política asumiendo que, así como somos capaces de poner en marcha la producción de un país todos los días, también somos capaces de construir un proyecto político que aglutine nuestros intereses de clase con los intereses de las demás clases explotadas y oprimidas, antagónico e irreconciliable de los intereses de la burguesía.

Esa ventaja ideológica de la que hablamos se traduce en una cuestión política de envergadura, porque en ella se asienta la posibilidad material de la burguesía para seguir siendo clase dominante.

Aun cuando sus políticas sean débiles en cuanto a la escasa expectativa que generan, mientras no haya una política de clase (con hombre y mujeres de la clase al frente de la misma) organizando la unidad con los demás sectores populares, esas políticas serán las determinantes.

Por lo tanto llevar al seno del proletariado las ideas de la revolución, de la lucha por el poder, del socialismo, es presentar la batalla ideológica indispensable contra la clase dominante, al mismo tiempo que es comenzar a construir los cimientos del proyecto político revolucionario.

En la medida que la clase obrera maneje estos conceptos y se apropie de su ideología como clase, las posibilidades de la alternativa revolucionaria serán cada vez más concretas y materiales.

Esta etapa que transita el proceso revolucionario en nuestro país está poniendo las bases para que las futuras contiendas políticas alimenten la cantidad y la calidad de la lucha de clases en nuestro país. ★

Aun cuando las políticas de la burguesía sean débiles en cuanto a la escasa expectativa que generan, mientras no haya una política de clase (con hombre y mujeres de la clase al frente de la misma) organizando la unidad con los demás sectores populares, esas políticas serán las determinantes.

ENRAIZAR LA ORGANIZACIÓN DE LAS IDEAS Y LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA EN LO MÁS PROFUNDO DE LA SOCIEDAD

La combinación de la crisis económica del sistema con la crisis política que alimenta el movimiento de masas, son el cóctel explosivo en el que se asienta en la actualidad la lucha de clases a nivel mundial.

Sin embargo, el poder burgués no está cuestionado.

Y de eso se trata el problema fundamental de esta época para los revolucionarios.

Detrás de la burguesía vamos a un callejón sin salida.

Terminada una nueva puesta en escena del G20, la crisis estructural del sistema capitalista no encuentra salidas ni de largo plazo, mediano, ni de corto plazo.

Las condiciones en las que se desarrollan los acontecimientos muestran a una clase dominante que sólo atina a aferrarse a lo que mejor sabe hacer: explotar y someter al ser humano y la naturaleza en pos de sostenerse como tal. Su única política es sostener la irremediable tendencia a la baja de la tasa de ganancia, y para ello su ataque se centra en la constante búsqueda de achatar la masa salarial a nivel planetario. Así lo confirma el informe de la OIT: en 2017 la caída global de los salarios cayó a su nivel más bajo desde la crisis de 2008.

Las consecuencias de esta irracional y anárquica postura develan ante las masas en el mundo, **la verdadera cara del sistema como nunca antes en la historia.**

La lucha de clases en el planeta se tensa y agudiza al ritmo que ese movimiento de masas marca, lo que provoca aun más crisis por arriba;

los movimientos por abajo, aunque aún sin objetivos revolucionarios expresos o definidos, son el tembladeral que no deja acomodar a la clase dominante por lo cual la crisis se retroalimenta en todos los planos: social, económico y político.

La combinación de la crisis económica del sistema con la crisis política que alimenta el movimiento de masas, son **el cóctel explosivo en el que se asienta en la actualidad la lucha de clases a nivel mundial.**

Sin embargo, el poder burgués no está cuestionado. Y de eso se trata el problema fundamental de esta época para los revolucionarios. La clase dominante nos saca una considerable ventaja; la política revolucionaria ha sido destinada, con relativo éxito, a ser marginada y expuesta como algo del pasado, antiguo, caduco, irrealizable.

En la época de la historia en la que el sistema se muestra como lo caduco, lo retrógrado, lo reaccionario, como nunca antes, instalar y organizar la revolución debe ser, precisamente, el objetivo central de toda lucha.

La organización de las ideas y la política revolucionarias debe enraizarse en lo más profundo y amplio de la sociedad.

Sigue en Contratapa ➔

El paciente y constante trabajo desde abajo para que el poderoso movimiento de masas que se viene expresando cuente con un objetivo de lucha que cuestione la dominación burguesa y se proponga derrocarla debe redoblar y aumentar tanto en intensidad como en claridad en los planteos revolucionarios hacia las masas.

El problema de la revolución, de la lucha por el poder, de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados, tiene hoy más vigencia que nunca antes en la historia. A pesar del permanente bombardeo por declarar al capitalismo como lo único posible, las consecuencias y padecimientos a los que somete a los pueblos debido a la injusticia intrínseca que significan las relaciones de producción basadas en la explotación del ser humano y la naturaleza, son la base material en la que se asienta la necesidad imperiosa de luchar contra el orden establecido.

La convicción en el pueblo y la revolución deben expresarse haciendo sin cortapisas las tareas que nos corresponden hacer para que el objetivo de la lucha por el poder sea materialmente posible.

En ese camino seremos cuestionados, tendremos triunfos y derrotas, nos tildarán de utópicos y todos los adjetivos que utilizaron los poderosos y sus vocingleros a lo largo de la historia, pero nuestro convencimiento se hace y hará más y más fuerte cuando, al lado de la clase obrera y el pueblo, recorramos todo el proceso que se abre.

Emprendemos y redoblamos esta lucha en una época histórica que se presenta, en lo aparente, como difícil; nunca fue fácil luchar contra el sistema.

Pero lo complejo y arduo de la lucha debe redoblar las convicciones revolucionarias.

Transitamos un proceso magnífico en el que nos toca aportar, piedra sobre piedra, a la lucha de clases mundial con objetivos de cambio revolucionario donde las masas sean las verdaderas hacedoras de los mismos y se abran nuevas perspectivas de lucha y de vida en nuestro país y en el mundo.

La lucha revolucionaria de hoy pasa también por no dejarse avasallar ni doblegar ante las aparentes victorias del enemigo de clase.

Ellos tienen el poder y saben usarlo; por eso su constante ataque a todo lo que huelga a revolución, su intento por borrar de la faz de la tierra la posibilidad de liberación de los pueblos.

Pero la inteligencia colectiva de un proletariado organizado junto al resto de las capas populares, bajo una política de abierta confrontación contra la clase dominante, es la forma más efectiva y posible de terminar con la ignominia de este sistema.

No hay conciliación posible, no hay atajos para la lucha por el poder yendo detrás de cualquier variante de la burguesía monopolista.

La lucha revolucionaria, con las masas y desde las masas, impone sostener independencia política. Y para ello se necesita dotar a la clase obrera y al pueblo de las ideas de la revolución y el socialismo.

Cada acción política cotidiana que se emprenda debe estar empapada de estas convicciones y en ese camino, ir construyendo las herramientas organizativas necesarias para avanzar en la lucha por el poder.★

No hay conciliación posible, no hay atajos para la lucha por el poder yendo detrás de cualquier variante de la burguesía monopolista. La lucha revolucionaria, con las masas y desde las masas, impone sostener independencia política. Y para ello se necesita dotar a la clase obrera y al pueblo de las ideas de la revolución y el socialismo.